21/10/1913, p. 3
LIB 202/Nº 1302

EJOR AGUA MINERAL ES LA LEGI
ANIMAVID
DE CHILE.—Propietaria.-Depósito General: V. Mackenna 20
DOR CUNEO, AGENTE PARA SANTIAGO, BANDERA

rialadores. Ese
y murió en la
da pasa al hos-
van á vivir de
es extraños, ga-
0 años de servi-
l mes. ¿Puede
con ese sueldo?

Z.

TED
LAS CARTAS

cartas nos han
ón: unas devuel-
porque no lleva-
sia estaba mala;
ncia extranjera,
bre: "Si á los S
lamada, devuél-
l autor)".
primeras vuelven
al ruego de las
hay una dife-
das deben devol-
días; las prime-
nés de tres me-

e esto sea un mal
tos; pero sí que
io. El yanqui, el
rece sano y útil;
la carta vuelve á
lole: "no he lle-
io". El autor sa-
e.
istema, el autor
tres meses no
la ha recibido el
descansa en esta
e lleva un chasco
pués la carta lle-
ue ha pasado más
netida en un ca-
incón de la ofici-

ia; ó sólo el se-
dor de Correos.
rle algunos chas-
gencias hechas en
o para saber el
a carta con valo-
e supo, hasta que
ses volvió á nues-
r falta de direc-
e tratarse de un
lico. Pero sin ne-
tos, la razón con-
r administrador.

W.

DE LA RECLAME

no de sugestión
éclame", es el más
to de la moderna
s que caracteriza-
llamándolo de la
n igual exactitud
rizar el XXI de-
o "siglo de la r-

y lo deshace la re-

ilos de lo material
l principio y hace
undamento de los
teria prima de las
ventas. Más toda-
sola es un nego-
las mil sociedad s
n hace pocos años
anados, maderas,
que sin ovejas, ni
nerales cotizaron
tieron dividendos,
es ricos y dejaron
miseria.
nios de lo inmate-
cia y su valor es
ulatão. La réclame
nes morales, las
n talentos á quien
o los amengua á
e; conquisa consi-
spetos, cría famas,
ciones, etc. Y de
n hecho común el
ero, señor, qué ha
para merecer esto
o no es más que la
nipotente réclame.
eno de sugestión,
e las cualidades y
teros de esta clase
iones. Se impone
de sí misma, es
su efecto cuando
ncerse sentir sobre
l por los que hacen
na haciendo que la
sobre los que le
Más claro aún:
es una convicción
y que puede con-
iada cuando, hecha
los demás, rebota
que la iniciara.
uir este fin la ré-
repetida. He aquí
lidades esenciales:
Ella obra sobre el
senta, pero en for-
ne la eficacia de la
jue horada las pie-

a se hace también
autoridad del su-
hacedor de réclá-
o. He aquí otra de
ideas: la autoridad.
hacer una convic-
n prestigio la pro-
n nos llega huérfa-
o. Por prestigio en
ué cómo tuvieron
ldad, explotadoras
como que se tenía
lo en elegir los
personas que ha-
en sus directorios,
e quien lo firma es
se cree en lo que
que nadie puede ni
r lo que se afirma
en un artículo de
bstante se tiene fe
este orden de fe-
amos encerrar al

secreto de cómo se han hecho reputaciones literarias ó científicas: ha bastado que un acento prestigioso ó una firma autorizada apadrinen á tal ó cual sujeto para que de la noche á la mañana resulte un literato ó un sabio.

La tercera característica de la réclame es acaso la originalidad en el modo de hacerla, es decir en la forma de hacer uso de los dos agentes antes nombrados. En este aspecto de la réclame es en el cual colabora en forma intensa el ingenio de todo el mundo. Ya sea para lo material ó para lo espiritual, la réclame ha menester de originalidad.

La competencia en materia de réclame ha hecho nacer la exageración de la réclame, pero no ha desvirtuado en nada la influencia de la misma.

Nada es ya suficiente cuando se trata de conseguir la réclame de algo. Los específicos (que antes como máximum de recomendación llevaban el "non plus ultra" de estilo, ahora buscan nuevas fórmulas de recomendación, porque todos los superlativos han caído en desprestigio con el uso. Y es así cómo los yanquis—esos gigantes de la réclame—han inventado últimamente adjetivos especiales para sus productos, aprovechando la fauna y flora antidiluviana. Hablan de la Pomada Mammuth, del Ungüento Plesiosauro, etc.

En el comercio la réclame ha alcanzado á puntos de exageración, que resultarían ridículos si fuera posible que se reflexionara frente á los anuncios. En las vidrieras se pueden ver carteles del siguiente tenor: "Ganga, venta de tal cosa á tal precio". Al día siguiente en un establecimiento análogo se hace la competencia con otro cartel: "Regalo, ventas, etc." Insiste entonces un tercero: "Se da gratis, etc." Podría creerse que es á lo más que se puede llegar, pero he aquí que un cuarto comerciante establece: "Se devuelve el dinero, etc." Y aunque todos sabemos que tales cosas no responden sino á la idea de engañar al comprador, en el hecho somos sugestionados por tales réclames, porque ellos para producir su efecto no han menester de que nuestra razón las aquilate.

Así, nadie repara en todo lo que encierra este aviso de réclame que con frecuencia he visto colocado en las vidrieras: "Ocasión, antes $ 100 ahora $ 45". El comprador sólo repara en que se le hace por ser ocasión una rebaja de $ [illegible] por la compra, si puede hacerlo. El cliente no se fija en que el tal aviso es casi confesión de un robo, porque entre dos estaciones se le hace una diferencia de precio de más del doble en todos los artículos. No comprende tampoco que se trata de una simple artimaña, porque á realizar de verdad las mercaderías por menos de la mitad del precio primitivo, se puede creer en este dilema: ó en los precios primitivos el comerciante roba (no gana) ó al hacer la rebaja es un simple engaño y todavía realiza negocio. (Y no nos referimos á las ventas de artículos que sufren las tiranías de la moda).

Las fórmulas de la réclame son infinitas, no tienen otro límite que el que les marca el ingenio.

Hay réclames ingeniosas, réclames cómicas; las hay científicas, últimamente la prensa ha publicado avisos de este estilo de réclame; hay también las literarias que pueden verse en los catálogos de las librerías.

Pero todas estas réclames han menester de habilidad y medida en el hacerse, porque para obrar en nuestro ánimo van á golpear muy cerca del intelecto: mientras que la réclame comercial tiene crédito ilimitado y nada la desvirtúa, porque para producir efecto hace su llamado á las amables puertas de la infinita codicia humana.

En lo estriba el negocio de esos grandes especuladores que proponen y hacen negocios como el de "las ventas con devolución del dinero", "las ventas con regalo de estampilla", etc.

El que quisiera estudiar la importancia, el desarrollo y las formas de la réclame en la vida moderna, tendría que publicar algunos volúmenes.

¿No véis que hasta en el seno del hogar la pequeña, íntima y familiar réclame produce su efecto y se hace necesaria?

B.

DOCTRINA FUNDADA EN UN AMBIENTE "ANALFABÉTICO"

El honorable senador don Francisco Valdés Vergara, piensa que los partidos debieran dejar á un lado las cuestiones político-religiosas, para preocuparse de otros problemas de más importancia para el país, de problemas de orden económico, sociológico, etc.

El honorable senador don Vicente Reyes—según hemos podido colegir de su discurso de ayer, como del que pronunció en 1907 y de todos los que en su vida ha pronunciado—opina que, sin principios (véase cuestiones de Patronato), no hay cohesión en los partidos, no hay entusiasmo, no hay disciplina, no hay nada.

Con el respeto debido al honorable señor Valdés, opinamos exactamente como el honorable señor Reyes.

La realidad de las cosas le da la razón: el ideal de las cosas daría la razón al señor Valdés.

Tiene razón el señor Reyes; porque es verdad que las únicas cuestiones que entusiasman, que unen á los miembros de un partido,—lo demuestra así la actual Convención Liberal—son los "principios".

Estos "principios", en el Partido Liberal, son "mantener en todo su vigor las leyes de Patronato"; "necesidad de separar la Iglesia del Estado"; y otras referentes á la vigilancia estricta de la conducta de los frailes y de las monjas.

¿Por qué estos "principios" provocan entusiasmo? ¿Por qué estos "principios" que poco dicen al progreso y bienestar del país, tienen la virtud de unir á todos para el trabajo?

Porque están al alcance todos; porque son fáciles de entender (á su modo); porque son viejos como el mundo, en su fondo y en su forma; porque son problemas, en los cuales no cabe progreso ni novedad; porque, por la misma razón de su estagnación, se puede siempre opinar al día, sin necesidad de estudio...

Por falta de ilustración de cultura: por ignorancia...

¿Porque vivimos en un país en que el 80% de sus habitantes son analfabetos!

En cambio, ¿por qué los problemas de orden económico, sociológico,—que recomienda el señor Valdés como preocupación de los partidos—no entusiasma, no producen cohesión, no estimulan al trabajo, á los miembros de un partido?

Por la misma razón: ¡nadie ama lo que no conoce!

¿Cómo es posible imaginar que alguien se entusiasme por conseguir la estabilidad de la moneda, si no sabe ni entiende en que consiste, ni á donde conduce, ni que efecto de bienestar produce á todos y á cada uno de los miembros de una sociedad?

Lo mismo puede decirse de tantos otros problemas, que para una persona medianamente ilustrada, son de vital interes para la nación. Que los poderes públicos gobiernen en su régimen de economías estricto como manera de saldar un déficit; que dicten una ley de Bancos así ó asá; que sigan una política aduanera en este ó aquel sentido; que el régimen de contribuciones sea proporcional ó progresivo, es griego, no digo para la masa: ¡para los dirigentes!

Hemos demostrado que el honorable señor Reyes tiene razón. El no dijo cual era el fundamento de su doctrina, y en esto también anduvo razonable. No es posible sin ser mal educado, decir ciertas cosas que ofenden, que molestan.

"Yo sé que Uds. no trabajan, no se unen, sino para resolver estas cuestiones fáciles, que todos conocen; las otras todavía no les entusiasman; con el tiempo y si estudian un poco, puede ser..." habría dicho el señor Reyes en el seno de la Convención Liberal.

Y el señor Reyes habría molestado á algunos... en su propia casa.

Nosotros podemos, con entera libertad, decir que la doctrina del señor Reyes se funda en el ambiente "analfabético" que lo rodea.

Y que la del señor Valdés Vergara, en ese mismo ambiente, pasa á ser ideal, resulta una grande y hermosa ilusión...

Víctor Vasily.

De D. Enrique Zañartu Prieto.

ALGO SOBRE EL NORTE

Cateos mineros y salitreros

En el deseo de que nuestro viaje al norte fuese verdaderamente útil hice algunas anotaciones que quiero dejar en la oficina como un memorandum que conserve las tradiciones de la política seguida por el actual Ministerio con respecto de los variados é interesantes problemas que hay aún por resolver en la región del norte. Y es tanto más necesaria esta precaución cuanto que seguramente la solución de estos problemas ha de abarcar un período de tiempo muy superior al tiempo de duración de un Ministerio (1).

Por creer, también, que hay ventaja en que esas ideas se abran camino, las entrego hoy á la publicidad.

La primera impresión, y la que más hondamente se graba en el ánimo del que estudie la región salitrera, es la necesidad de que los Poderes Públicos arbitren las medidas que crean convenientes para que se cateen todos los terrenos salitrales que aún posee el Estado.

Desde la salida de Pintados por el Ferrocarril Longitudinal pudimos observar el valle central de Chile que en esa región se presenta en forma de una pampa árida y desolada y á no mucha distancia divisamos los cordones de la Cordillera de la costa, áridos como la pampa, que, como ella, también, encierran caliche.

Si se comparan las extensiones que ya han sido explotadas, que se encuentran en actual explotación ó que, simplemente, han sido cateadas, con el resto de la pampa y con las lomas de la Cordillera de la costa en que se advierten las características propias de la existencia del salitre, se llega á la conclusión inevitable de que quien dijo que el salitre tocaba ya á su término no supo lo que dijo.

De la conferencia que tuve con el Delegado Fiscal de Salitreras en el trayecto de Baquedano á San Pedro, pude cerciorarme con los planos de cateos é informes de dicha Delegación á la vista, de que la existencia de salitre en las provincias del norte, es, á lo menos, cincuenta veces superior á la descubierta en las zonas exploradas hasta hoy.

Desde tiempo atrás se hace en Europa una activa propaganda para demostrar que antes de muchos años se habrá agotado todo el salitre de nuestras pampas, y á esta propaganda, precisamente, se debe en gran parte el auge adquirido por la fabricación del salitre artificial.

"Cuando hace poco más de diez años, dice el inspector en Europa, el sabio inglés Sir William Crookes en un ya legendario discurso, como presidente de la Sociedad Británica para el progreso de la ciencia, enunció la posibilidad de producir industrialmente nitratos con el azoe atmosférico, dió como razón principal de la urgencia que había en llevar á la práctica esa idea el próximo agotamiento de los yacimientos salitreros de Chile.

Este incidente es considerado como el [illegible] da de la industria [illegible] artificiales y no hay [illegible] ese el incentivo de [illegible] tuvieron los capitale[illegible] comprometidos por l[illegible] Crookes en ese próx[illegible] to.

Por otra parte, ag[illegible] oficiales de Chile no [illegible] raleza á desvirtuar [illegible] tes. Todavía en 190[illegible] nuestras reservas, he[illegible] legado Fiscal de Sali[illegible] ba de 74 millones [illegible] aún ese cálculo era [illegible] timista, por los ing[illegible] y Michels enviados á [illegible] litreras en 1901 p[illegible] Alemán, quienes en [illegible] blicada en 1904 en [illegible] cial de minas y subs[illegible] de Berlín, reducían [illegible] 58 millones de tone[illegible] gaban que "la hipóte[illegible] ran descubrirse gran[illegible] que vinieran á incr[illegible] servas calculadas p[illegible] bable".

No es, pues, extr[illegible] ciendo el inspector [illegible] la prensa europea, [illegible] industrial y agricola [illegible] mación de Crookes, [illegible] siendo explotada es[illegible] de todas las nuevas [illegible] mación para la fab[illegible] ductos azoados.

Como dijimos en [illegible] rrafos de este artic[illegible] ciones pesimistas q[illegible] pecto del salitre, so[illegible] ceptos, antojadizos: [illegible] pa del Soronal, una[illegible] tualmente se catea, [illegible] cal de Salitreras h[illegible] tar la existencia de [illegible] tos millones de qui[illegible]

La absoluta falta [illegible] sos sobre la cantid[illegible] explotado, queda de [illegible] inseguridad de los [illegible] por la Delegación [illegible] ras.

Según esta oficin[illegible] 1908, la existencia [illegible] zaba á cuatro mil[illegible] renta y tres millo[illegible] españoles. Dos año[illegible] la misma oficina, [illegible] saba de cinco mil [illegible] millones.

Y día á día los [illegible] lo los cateos, sino [illegible] bajos de otra nat[illegible] apertura de camino[illegible] pozos, etc., demuest[illegible] de salitre donde nu[illegible] existiera.

Esta falta de [illegible] nuestras pampas [illegible] plica por la poca [illegible] á los cateos: La [illegible] de Salitreras no cu[illegible] dos que son indisp[illegible] conocerlas en un ti[illegible] nos corto.

Cuando hacíamos [illegible] llo de Iquique á P[illegible] á visitar uno de los [illegible] los de cateos, el [illegible] entre las oficinas d[illegible] San Lorenzo y nos[illegible] nernos de que los [illegible] nidos son superior[illegible] sión: cada nuevo t[illegible] sorpresa: terrenos [illegible] valor alguno result[illegible] millones de quintal[illegible]

Si se siguieran [illegible] tros en la forma a[illegible] gurarse que la c[illegible] el salitre de Tarap[illegible] tenta años.

¡Cuán distint[illegible] política financiera si l[illegible] cos conocieran á [illegible] riqueza con que [illegible] el norte! Posiblem[illegible] tésima parte del v[illegible] za podríamos ejec[illegible] cas reproductivas [illegible] progreso del país [illegible]

El hecho de que [illegible] salitre artificial se [illegible] ción equivocada de [illegible] litre tendrá una vi[illegible] Estado no proceda [illegible] política bien defin[illegible] simiento de datos [illegible] idea del valor real [illegible] pas salitrales, pon[illegible] necesidad que hay [illegible] no se preocupe, fo[illegible] conocer y catear [illegible] en toda su extens[illegible] hasta el Centro de [illegible] cunga.

Los trabajos de [illegible] comendarse al cu[illegible] de Minas que se [illegible] por diversos conc[illegible] crear. Los recurso[illegible] requieren podrían [illegible] estima el Consejo [illegible] do la exportación [illegible] penaque más. El [illegible] parte, cedería otro [illegible] para destinarlo, ex[illegible] sarrollo de la in[illegible] la avaluación de [illegible] cusayas de nuevos [illegible] elaboración.

Junto con salir [illegible] litre se entra á l[illegible] desde el wagón d[illegible] ven destilar los [illegible] llo, el Inca, Tres P[illegible] Dulcinea, Mercedi[illegible] fía, La Higuera, [illegible] que en otro tiemp[illegible] principal riqueza [illegible] gran parte el pr[illegible] del centro y del [illegible] cundadas por el [illegible] sobre de las pro[illegible] y Coquimbo.

Al cruzar est[illegible] oye la historia de

El millonario Thaw

El millonario norteamericano Harry Thaw, aclamado por la multitud en Sherbrooke (Canadá), al ir de la cárcel al juzgado cuando se trataba de su extradición.

Como se sabe, el millonario Thaw fué conducido esta mañana desde Coatiwok (Canadá) á la frontera del Estado de Vermont, por haberlo así dispuesto la comisión de emigración.

Thaw opuso gran resistencia, y, rompiendo á botellazos los cristales del automóvil en que iba, gritó repetidas veces: "¡Esto es un rapto!"

Cuando el automóvil llegó á la frontera, los policías del Canadá dejaron á Thaw en libertad; pero solo, sin un céntimo y sin el automóvil.

Dos periodistas, que habían seguido al "auto" en que era conducido Thaw, pusieron el suyo á disposición del millonario.

Después de una breve deliberación decidieron tomar la dirección del Estado de New-Hampshire, por ser más fáciles de burlar las leyes de extradición que en él rigen; pero al llegar á la frontera del referido Estado Thaw y sus generosos acompañantes fueron detenidos por las autoridades, en virtud de las órdenes transmitidas telegráficamente por el procurador general Jerome á las autoridades de todos los Estados en los que suponía que pudiese buscar refugio el célebre millonario.

Este fué enviado acto seguido á la cárcel, en espera de que los Tribunales decidan acerca de su suerte.

Los defensores de Thaw y los representantes del Estado de Nueva York se aperciran á una nueva batalla, pues los últimos quieren á toda trance que el millonario vuelva á ingresar en manicomio, del que se fugó de modo tan audaz.